

HUMILDEAR LA FAMILIA

Juan Miguel González-Feria
Director del Colegio Mayor El Salvador, Salamanca, España

19 de noviembre de 2001

Resumen realizado por el equipo de redacción del *Ámbito María Corral* de la ponencia presentada en las XX Jornadas Interdisciplinares *Las familias: identidad y apertura*, en Barcelona, España

He escogido el neologismo *humildear* porque si ponemos *humillar* parecería peyorativo. En el *Ámbito María Corral* y en la *Universitas Albertiana* trabajamos desde el realismo existencial. En el libro de Alfredo Rubio *22 historias clínicas - progresivas- de realismo existencial* se expone este tema que, a diferencia de la filosofía existencialista, valora lo que realmente existe. Rubio se basa en evidencias y, en vez de mirar tanto hacia el futuro, mira hacia nuestro origen: soy un ser que podía no haber existido (bastaba que mis padres no se hubieran conocido). Por tanto, veré el tema de la familia desde el realismo existencial.

Cuando los padres tienen un niño en brazos y él balbucea, ellos piensan que el niño reconoce que ellos lo han engendrado. Creo que no es cierto. El niño lo que reconoce es que lo quieren y lo cuidan. Éste es un ejemplo de cómo podríamos estar deformando el papel de la familia, que convendría *humildear*. Y la humildad es la verdad, es andar en verdad, en realidad.

Para ello intentaré hacer un diagnóstico de los orgullos de la familia para *humildearla*, ponerla en su sitio, para que sea lo que debe ser. En la sociedad actual sufrimos mucho y, por lo tanto, tratar de corregir lo que está "desenfocado" de nuestra vida, para convivir con más paz y alegría, conlleva un gran sacrificio y renunciaciones importantes.

En la familia se da el inicio de la existencia de las personas. El realismo existencial va teniendo constancia de que para que una persona esté contenta, tiene que aceptarse como es. Pensamos que podemos existir al margen de la historia, pero no es cierto. No somos números, somos personas diferentes cada una. Para que una persona acepte su realidad total -con una historia y unos condicionamientos concretos-, es muy importante la aceptación de la familia. En la familia es donde el niño puede aprender a aceptarse porque los adultos lo aceptan a él; es donde puede construir la armonía interior de aceptarse tal cual es. Porque la familia no se basa tanto en la consanguinidad sino en la libertad.

Otra cuestión es que en la familia también se vive el límite más grande del ser humano, que es la muerte. No se engendran seres inmortales, ni nos casamos con seres inmortales. Por ello la familia es un gran caldo de cultivo del *humildeamiento*.

Posibles orgullos y fuentes de orgullo

Nuestra cultura tiene dos grandes raíces: la judeocristiana que enfatiza en la familia del Génesis, la de Adán y Eva, y creemos que este libro es perfecto, no hay que tocarlo, salió así de las manos de Dios. Pero este libro del Antiguo Testamento tiene que ser reformado a la luz del Nuevo Testamento. La otra raíz es la del mundo romano, del derecho romano, que es fruto de un imperio y genera imperio. Por ejemplo, el *pater familia*, el sistema de propiedad de la familia se basa en el mundo romano. Por tanto, se tendrá que ver si determinados modelos de familia, por las adherencias que tienen, pueden ser perpetuadores de situaciones de injusticia.

¿Por qué un niño que nace en una familia recibe un buen patrimonio y otro niño no? Los niños deben tener igualdad de oportunidades. Cualquier niño tiene la enorme alegría y sorpresa de existir entre muchas posibilidades de no haber existido; esto le hace tener derecho a una buena herencia.

La familia también puede verse deformada por las manipulaciones de la sociedad. Se dice que la familia es la base de la sociedad, ¡qué gran peso le echamos encima a la familia!, que realmente es una entidad tan débil. Se admite que la familia es base de la sociedad porque en ella se forman los futuros ciudadanos, pero la familia, a su vez, es fruto de la sociedad. Es base y es fruto al mismo tiempo. Por ello, la sociedad también tiene una responsabilidad.

Las familias también tienen una cierta cerrazón hacia sí mismas. Si las familias se cierran, lo que se destacan son las diferencias entre unos y otros y no lo que tenemos en común. El realismo existencial pone en evidencia que lo primero que nos une es que somos existentes, que lo primero que tenemos en común es que existimos, pudiendo no haber existido. Lo primigenio del ser humano es que existe. Luego cada uno es de un grupo: por color, por familia, por profesión. Y nuestro fondo común es la fraternidad existencial, pero no sólo basada en la esencia, sino en la existencia común.

¿Sólo intervienen mis padres en que yo exista? Dependemos de la historia, de personas y de circunstancias que son como "co-padres" nuestros. Los padres son los autores y responsables principales, pero muchos otros -el médico, por ejemplo- intervinieron para hacer posible que yo existiera.

La familia tiene que basarse en la amistad, que es lo primero que debe haber entre el marido y la mujer, porque ésta es indisoluble. Si en el mundo se quiere la paz, por qué no ser amigos, por qué no ir por el mundo con una actitud de amistad. Pero no todos los casados, los que son pareja, son amigos. Y ¿por qué, también, padres e hijos no tienden a ser amigos? Los hijos necesitan un apoyo incondicional.

El realismo existencial hace ver la importancia de cada persona: los padres buscaban un hijo, pero no sabían cómo sería. Este subrayar a cada persona tiene una vertiente educativa muy importante. Cuando un educador piensa en educar a una persona, generalmente tiene un modelo educativo, un arquetipo; pero debe fijarse en esa persona concreta, en la libertad de esa persona. El realismo existencial dice que no soy yo al servicio de mi humanidad sino mi humanidad al servicio de mi yo. Educarla contando con su persona y su libertad, no sin tenerla en cuenta. En la familia es donde normalmente se da la ternura. Debe haber un recto sentido de la sexualidad, libre de tabúes que hemos heredado.

La familia es el lugar de la ternura. ¿Por qué a un adolescente ya no se le puede dar un abrazo? Hace falta una enorme dosis de ternura entre la familia, incluso entre los adultos. Si una persona no se siente querida -y una manera de sentirse querido es la expresión corporal- no termina de entender el mundo, porque en el mundo hay afecto, hay contacto, hay roce. El amor no es algo opcional. Sin amor las personas se entienden menos, entienden menos la naturaleza, se entiende menos a sí mismo. Si una persona se siente querida entiende mucho más acerca de la vida.